

Sección Rescate

A cargo de: Alvaro Quesada Soto

ADOLFO MARIE,

EL TEATRO MORA Y LA IGLESIA

Alvaro Quesada*

La historia del teatro costarricense durante el siglo XIX es uno de los aspectos menos estudiados de la historia cultural costarricense, a pesar de la importancia que tuvo en las luchas entre liberales y conservadores o entre el Estado y la Iglesia por el control de la vida cultural costarricense. El teatro, que en la época se concebía como un importante instrumento ideológico y propagandístico, civilizador o moralizante, fue, junto con la educación, uno de los principales espacios alrededor de los cuales se desarrollaron acerbadas luchas culturales y políticas.

La promoción del teatro en Costa Rica fue una preocupación importante del gobierno de Juan Rafael Mora Porras, alentado por el periodista francés Adolfo Marie quien, además de consejero del Presidente, fungió

como Director del periódico LA GACETA, órgano oficial del gobierno. El 1° de diciembre de 1850 fue inaugurado el primer teatro importante del país, el Teatro Mora¹, con la actuación de un prestidigitador alemán, Herr Alexander, y su esposa, una cantante italiana². El proyecto de Mora enfrentó desde un principio, según cuenta Fernando Borges, la oposición del clero: *"el ultramontanismo, alentado espiritualmente por los clérigos, se opuso tenazmente al propósito del Jefe de Estado, señor Mora, por considerar que el teatro de acción libre, constituía un peligro para la moral social y era el aliciente estimulador a la conquista de ideas antirreligiosas y disociadoras"*³. En diciembre de 1851, por invitación oficial, inició su temporada en el Teatro Mora la Compañía dramática de

* Profesor Escuela Filología, Lingüística y Literatura, U.C.R.



Mateo Fournier, con diez actores y un ecléctico repertorio de doce obras que incluía desde Bretón de los Herreros, hasta Víctor Hugo y Shakespeare. La llegada del teatro fue saludada en el periódico LA GACETA como un importante acontecimiento cultural, según se aprecia en los artículos de Adolfo Marie que se reproducen en esta sección. El flamante primer Obispo de la recién constituida Diócesis de San José, Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente, por el contrario, no mostró ningún entusiasmo y, en marzo de 1852, pronunció un agrio sermón contra el teatro. La virulencia del Obispo provocó el éxodo de los comediantes, quienes fueron sustituidos por una Compañía de Funámbulos dirigida por León Pinaud (Pinó), conocido como "*el Rey de la cuerda*"⁴. Marie se quejó amargamente en LA GACETA, en el último de los artículos que aquí se reproducen, del conformismo y la apatía de los costarricenses —de los que antes había elogiado su "espíritu activo y emprendedor"— pues se sometían dócilmente a la autoridad del Obispo y preferían los "maromeros" funambulescos, las peleas de gallos y el billar, a los espectáculos teatrales y a la alta cultura.

Aparentemente, el anterior no fue el único episodio de este tipo en aquellos años. Según relata Teodoro Martén, en 1854 el teatro nuevamente "*fue objeto de durísimo ataque por el Obispo Llorente quien en uno de sus sermones dijo que los cómicos eran indignos de entrar al templo del Señor porque estaban condenados por Dios y por la Iglesia, y conminó al pueblo para que se abstuviera de acudir al teatro*"⁵. La madre y la hermana del actor y periodista Emilio Segura, que se encontraban en la iglesia, se vieron obligadas a abandonar el templo. La diatriba episcopal provocó la ira de los periodistas liberales. Lorenzo Montúfar y el propio Emilio Segura

—Director a la sazón de EL ECO DE IRAZÚ— atacaron la intransigencia del Obispo. Ante estos y otros ataques de EL ECO DE IRAZÚ —periódico que según Víctor Sanabria "*rezumaba liberalismo y volterianismo*"— Monseñor Llorente, según su biógrafo Sanabria, "*creyó de su obligación referirse a él desde el púlpito y condenarlo como peligroso por sus doctrinas y como sistemático denigrante de las personas y cosas eclesiásticas*"⁶. Segura arremetió contra el Obispo, a quien acusó de ser "*un hombre sediento de dinero*" y contra el clero, al que consideraba "*impreparado, ignorante, corrompido y corruptor*"⁷. Segura no fue, sin embargo, el único en lanzar ese tipo de cargos contra el prelado. A pesar de la evidente y comprensible parcialidad del futuro Arzobispo Sanabria hacia su biografiado Obispo Llorente, el primero confiesa en su biografía del segundo que también los clérigos acusaban a Llorente "*de nepotismo y lo suponían dominado por una camarilla de parientes*"⁸. El Padre Nereo Bonilla aseguró, en 1854, "*que el Obispo no miraba más que por el interés de su familia*", y "*que era un viejo ambicioso*"⁹. Por otra parte, los cronistas e historiadores han señalado en todas las actuaciones de Llorente un evidente contubernio político con su sobrino Francisco María Yglesias, encarnizado opositor al régimen de Mora y jefe del clan familiar Tinoco-Yglesias, uno de los tres clanes, que, según Manuel Argüello Mora —escritor y sobrino de Juan R. Mora—, gobernaban el país¹⁰.

Como un aporte que sirva para hacer luz e interesar a los investigadores en estos episodios, tan pintorescos y divertidos como fundamentales para la historia de las relaciones entre la cultura, la religión y la política en la Costa Rica de mediados del siglo XIX, la SECCIÓN RESCATE correspondiente a este número de ESCENA, reproduce fragmentos de

los artículos sobre los inicios del Teatro Mora y las representaciones de la compañía de Mateo Fournier, escritos por Adolfo Marie y publicados en LA GACETA entre diciembre de 1850 y mayo de 1852. Los artículos fueron tomados de la selección de trabajos de Adolfo Marie, editada por Jeannette Bernard Villar y publicada con el título de PINCELADAS PERIODÍSTICAS DE LA COSTA RICA DEL SIGLO XIX por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1976. Los comentarios y las notas que acompañan a los artículos son de J.B Villar y provienen de esa misma edición.

NOTAS

1 Más tarde, tras la caída y el fusilamiento de Mora, el teatro pasaría a llamarse Teatro Municipal hasta que fue destruido por un terremoto en 1888.

2 Fernando Borges. **Teatros de Costa Rica**. Ed. Costa Rica. 1980, p. 16.

3 Ibid. Pág. 16.

4 Ibid. Pág. 18.

5 Teodoro Martén Rodríguez. **Algunos periodistas y periódicos costarricenses del siglo XIX**. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1969, p. 72.

6 Víctor Sanabria. **Anselmo Llorente y La fuente. Primer Obispo de Costa Rica**. Ed. Costa Rica. 1972, p. 186.

7 Ibidem.

8 Ibid. Pág. 181.

9 Ibidem.

10 Manuel Argüello Mora. **La trinchera y otras páginas históricas**. Ed. Costa Rica. 1975, p. 75.

herencia

PROGRAMA DE RESCATE Y REVITALIZACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

Universidad de Costa Rica

